

VIEJO Y NUEVO MILENARISMO II

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ NOGALES

6. La Rosa-Cruz: la Reforma milenaria

Johann Valentin Andreae (1586-1654), ferviente teólogo luterano, al que se quiere hacer autor de la trilogía clásica de la literatura rosacruciana, *Fama fraternitatis*, *Confessio* y *Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz*, está considerado como uno de los miembros del «cenáculo de Tubinga»¹ que está en el origen de este movimiento². Éste estaba constituido un grupo de luteranos inquietos, imbuidos de una fuerte expectación milenarista y deseosos de una reforma radical desde la fe: una especie de reforma de la Reforma. Jakob Andreae, conocido como «el segundo Lutero», Rector de la Universidad protestante de Tubinga, fue el formador de gran número de ellos a finales del XVI y comienzos del XVII. Su hijo, Johann Andreae, también pastor en Württemberg, tenía afición a la alquimia, al ocultismo y a la astrología. Johann Valentin Andreae (1586-1654), es la tercera generación de esta familia de pastores. En 1608 se unió con este grupo que deseaba vivir la Reforma con un sentido místico y espiritual. Se les llegó a acusar de «milenarismo» y de «entusiasmo», posiciones heterodoxas para el luteranismo oficial. Entre 1614 y 1620 se produce una gran efervescencia panfletaria en torno a Christian Rosenkreutz, pretendido fundador de la «Fraternidad Rosacruz» que vivió supuestamente entre los años 1378 y 1484; se alcanzó un número aproximado de cuatrocientos panfletos³, la mayoría de ellos anónimos. La publicación de *Fama fraternitatis*⁴ en 1614 es considerada como el punto de partida para la fundación de la Rosacruz y contribuyó a que se atribuyera a este grupo del «cenáculo» la autoría de muchos de los panfletos citados. Es la *Fama*, en

¹ Cfr. P. ARNOLD, o.c. 51 ss.

² Cfr. JOSÉ L. SÁNCHEZ NOGALES, *La Nostalgia del Eterno. Sectas y religiosidad alternativa*, Madrid 1997, 237-267.

³ Cfr. P. ARNOLD, *Storia dei Rosa-Croce*, Milano 1994, 35-49.

⁴ *Allgemeine und general Reformation der ganzen weiten Welt. Beneben Fama Fraternitatis, des löblichen Ordens des Rosenkreutzes an alle Gelehrte und Häupter Europae geschrieben*, Cassel 1614.

efecto, una pretendida historia de la orden rosacruciana. Su título completo es *Reforma universal y general de todo el universo. Seguido de la Fama Fraternitatis de la honorable confraternidad de la Rosacruz, dirigida a todos los hombres doctos y a los soberanos de Europa, y de una breve respuesta enviada por el señor Haselmeyer, el cual por este motivo ha sido arrestado y encarcelado por los jesuitas y enviado a galeras. Publicado ahora y comunicado a todos los corazones sinceros*. La primera parte es una sátira de las reformas sociales y morales que se han intentado llevar a cabo en la humanidad. La idea que se defiende es que la redención no puede ser llevada a cabo por las iglesias, sino por una religión del corazón que dé lugar a un impulso místico y a una reforma interior, ya que las exteriores han fracasado. La *Fama* se publicó junto con una *Respuesta de A. Haselmeyer*⁵, de autor mítico. Es ésta la que tiene un definido carácter milenarista. Saluda a los rosacruces como elegidos por Dios y predice la caída del Papa, los prelados y los jesuitas, el regreso triunfante de Jesús y el inicio del cuarto imperio o cuarta monarquía, la del Espíritu Santo, todo ello entre 1612 y 1614. Termina pidiendo a los rosacruces que se manifiesten públicamente.

La *Confessio* aparece en 1615⁶. En ella protestan los hermanos rosacruces su inocencia, declaran su intención de revelar sus secretos a todos, pues todos están llamados a la salvación, y afirman que Dios está dispuesto a comunicar al mundo antes de su final la verdad, la luz, la vida y el esplendor de que disfrutaba Adán antes de la caída. Dios ya ha enviado signos de que el tiempo se acerca: nuevas estrellas han aparecido en las constelaciones de cisne y serpiente. El hombre que comprenda la Biblia y viva la verdad cristiana predicada por la Confraternidad Rosacruz será destinado a la gloria. Está clara la intención de anunciar acontecimientos apocalípticos que precederán la llegada de la cuarta monarquía, la del Espíritu Santo, a la cual hay que prepararse no con inútiles reformas exteriores, sino mediante la regeneración interior, vida renunciante, ascetismo y contemplación mística. *Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz*, escrito en 1604, anónimo⁷, narra un episodio de la vida de Ch. Rosenkreutz cuando contaba, hipotéticamente, 81 años. Evidentemente es un relato alegórico-simbólico distribuido en siete jornadas. En este escrito lo que más resalta es el simbolismo numerológico, que juega con los números 6 y 7, de grata rememoración para los milenaristas.

⁵ Esta respuesta, tras la *Reforma* y la *Fama*, constituye la tercera parte del escrito; su título completo es *Auch einer kurzen Responion von dem Herrn Haselmeyer gestellet welcher deswegen von den Jesuitern ist gefänglich eingezogen und auff eine Galleren geschmiedet*.

⁶ *Secretioris philosophiae consideratio brevis a Philippo Gabella, philosophiae St conscripta, et nunc primum una cum Confessione Fraternitatis R.C. in lucem edita Cassellis, escudebat Guilielmus Wesselius III^{mi}, princ. typographus. Anno post natum Christum MDCXV.*

⁷ *Chymische Hochzeit Christiani Rosencreutz, anno 1459*, Strassburg 1616. Edición española J. VALENTIN ANDREAE, *Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz*, estudio y comentarios de R. Steiner, Barcelona 1991.

Curiosamente, en 1617 J. Valentin Andreae denuncia públicamente la «Confraternidad Rosa Cruz» como una farsa e intenta oponerse a ella mediante su propuesta de «Cristianópolis», modelo de ciudad cristiana. En 1620 es nombrado Abad de Calw y trabaja en su sueño: constituir una asociación que viva a imagen de Cristo y prepare, a través de la regeneración de los individuos, la Nueva Jerusalén, la venida del cuarto imperio, temas estos que aparecen como objetivo principal de los «manifiestos» y de la «Confraternidad de la Rosa Cruz», y que son claramente milenaristas. Uno de miembros del cenáculo, W. Wense, vivió impaciente por ver instaurado sobre la tierra el Reino de Dios. Quiso llamar «ciudad del sol» al proyecto de «Unión Cristiana» de Andreae, en paralelo con la obra de Campanella. Su cambio de orientación le valió a Andreae el ser objeto de burlas y sátiras que le recordaban su pasado rosacruz. Así se expresa Andreae en 1619: «Aunque abandono ahora la confraternidad, no abandonaré nunca la verdadera confraternidad cristiana que, bajo la cruz, siente el perfume de la rosa... al contrario, querría erigirla con todos los devotos y darle vida de un modo más razonable»⁸. Parece evidente que Andreae reconoce haber estado implicado en el asunto, e incluso jugado un papel de primer plano aunque no en solitario. El cambio de Andreae pudo muy bien deberse al ambiente de sospecha creado dentro de la ortodoxia luterana frente a la herejía, sobre todo el milenarismo y el entusiasmo. La construcción del «Templo del Espíritu Santo» por el padre Christian Rosenkreutz es una alusión clara a este ambiente milenarista. La finalidad de la escatología milenarista de la Rosa-Cruz, sin embargo, es pedagógica: intentar inducir en la conciencia cristiana, sobre todo en las zonas donde estaba implantado el luteranismo ortodoxo, la necesidad de una «reformatio» en orden a la salvación que no habría de venir del exterior, sino de una reforma ascético-mística que brote del interior de las personas. El verdadero cristianismo no es la institución externa, sino la fe y la práctica cristianas evangélicas apoyadas en un corazón piadoso y creyente que camina por la vía de la salvación, cuya definitiva proximidad cronológica anuncian.

7. *El Gran Despertar: el milenarismo furioso*

Llamamos así al surgido en Norteamérica a mediados del s. XIX, el cual cristalizaría en el seno de tres grandes sectas: Mormones, Adventistas y Testigos de Jehová⁹. Este milenarismo se incubaba en aquellos movimientos de santidad de tipo conversionista que brotaron en los territorios fronterizos hacia el Oeste americano, alentados por el presbiterianismo y el metodismo, ambos de proceden-

⁸ *Turris Babel, sive judiciorum de fraternitate Rosae Crucis Chaos*, Strassburg 1619, 70. Cfr. P. ARNOLD, o.c. 99.

⁹ Cfr. JOSÉ L. SÁNCHEZ NOGALES, *La nostalgia del Eterno. Sectas y religiosidad alternativa*, Madrid 1997, 79-165.

cia calvinista¹⁰. La angustia y la inseguridad que provoca la «situación de frontera» ante lo desconocido y el sentimiento de lejanía y abandono por parte de las instituciones religiosas da pie a un doble movimiento fundamentalista y fundacionista: volver a lo más fundamental, a lo que se cree genuino y prístino de una religión que consideran adulterada y perdida; y poner de relieve, como objeto central de la fe, un elemento que provoque una potente conmoción emocional y obligue a una radical elección fideísta a cambio de un indestructible sentimiento de seguridad en la propia salvación. En este ambiente de ferviente confusión religiosa fundamentalista y de «revival» se educaron los fundadores de las tres grandes sectas citadas. Pretendo exponer con brevedad y concisión la doctrina milenaristas de estos tres movimientos, considerados como sectas los tres, al menos en sus orígenes: Pero ello me va a obligar a un despliegue de citas de la Biblia —siempre descontextualizadas— y de cálculos numerológicos, ambos ingredientes indispensables de todo milenarismo, que puede hacer un poco pesada la lectura. Ruego disculpas anticipadas, pues si he de describir los fenómenos que analizo debo hacerlo con la máxima objetividad y cercanía a sus propias estructuras lógicas.

J. Smith (1805-1843), fundador de los Mormones, tuvo “experiencias apocalípticas” ya a los 15 años¹¹ que le acompañarían durante toda su vida. El artículo 10 del credo mormón se expresa así: «Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las diez tribus; que Sión será edificada sobre este continente (de América); que Cristo reinará personalmente sobre la tierra y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisiaca»¹². La secuencia de la escatología mormona es la siguiente¹³:

- 1) Muerte de todos los espíritus.
- 2) Entrada en el mundo espiritual donde existe una segunda oportunidad salvífica.
- 3) 1ª resurrección, de los justos.
- 4) Establecimiento de la Nueva Sión en América y reino de la paz de Cristo durante un milenio.
- 5) 2ª resurrección, del resto de los hombres.
- 6) Día del juicio.
- 7) Destino de los hombres.

Pueden observarse las semejanzas con la lectura de Ap 20 realizada por amplios sectores de la Iglesia primitiva, por supuesto con los elementos fantásticos ampliamente engrosados. Sin embargo, a pesar de este milenarismo doctrinal

¹⁰ Cfr. B. WILSON, *Sociología de las sectas religiosas*, Madrid 1970, 48-71.

¹¹ Cfr. J. SMITH, *El testimonio de J. Smith*, Salt Lake City 1936, 4-6.

¹² J. SMITH, *La perla de gran precio*, Salt Lake City 1968, Libro II "Los 13 artículos de fe". Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, *La Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días*, en Idem (ed.), *Pluralismo religioso II*, Madrid 1983, 200.

¹³ Cfr. M. LORENZINI, *Il millenarismo dei Mormoni: Sètte e Religioni 1* (1991) 69-81; M. GUERRA GÓMEZ, *Los nuevos movimientos religiosos. Sectas*, Pamplona 1993, 175-176.

«revolucionista» no parecen haber prefijado fechas concretas para el final-comienzo y, en su vida práctica, los mormones han realizado un inmenso trabajo de colonización y transformación de los territorios en los que se asentaron, posteriormente estado de Utah (USA)¹⁴.

W. Miller (1782-1849), de origen baptista, comenzó, en 1830-31, sus cálculos sobre la próxima venida (advent) de Cristo, después de haber leído, con poca preparación crítica, los libros de Daniel y Apocalipsis a sus 36 años. Partiendo de Dan 8,14, «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego será purificado el gran santuario» —que se refiere al templo de Jerusalén y dentro del contexto de la guerra entre judíos y griegos en la época macabea (II a. C.)— hace la siguiente interpretación: el gran santuario es la tierra que será purificada por la segunda venida de Cristo, que acontecería en 1843. Interpretaba los días como «días proféticos», que él entendía como años. El año para la cuenta atrás sería el 457 a. C., en el cual se dio la orden de reconstruir Jerusalén, según su lectura de Dan 9,24-27: $2300 - 557 = 1843$. Desde 1831, comienza a anunciar esta idea en público convenciendo a más de 200 predicadores y a unos 50.000 laicos.

En 1833 publica *Pruebas de la Biblia y de la Historia sobre el Retorno de Cristo en 1843*. Posteriormente, nuevos cálculos concluyeron en que el advenimiento ocurriría entre el 01.03.1843 y el 21.03.1844. Durante el invierno de 1843 muchos colonos no sembraron los campos y otros se deshicieron de sus bienes para esperar libres la llegada del «esposo». El 21 de marzo de 1843 Cristo no se presentó. Muchos adventistas dejaron el movimiento. La situación la salvó S. S. Snow leyendo Mt 25,6, pasaje en el cual se dice que el esposo llega a media noche. La media noche profética es igual a medio año, por tanto «lógicamente» Cristo se retrasaría, como máximo, hasta el 22 de octubre de 1844. En esta fecha aumentó el número de los que no sembraron, se deshicieron de bienes y se despidieron de sus trabajos para esperar al aire libre y con túnicas blancas¹⁵ la venida del esposo. Esta vez la situación la salvó, al día siguiente, Hiran Edson: tuvo una visión en la cual Cristo llegaba al pie de un altar en el cielo. Miller no se había equivocado, Cristo había llegado, sólo que no a la tierra sino a otro lugar en el cielo¹⁶.

En 1846 entra en escena Ellen Gould Harmon, de primitiva adscripción metodista. Había leído un escrito del baptista J. Bates defendiendo la santificación sabática. Ellen, con 19 años y constitución enfermiza y no exenta de problemas neuro-psíquicos¹⁷, estaba dotada, sin embargo, de gran energía para el mando e imaginación para la organización. En una visión Ellen conoció el sentido "pro-

¹⁴ Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, o.c. 191-195 y M. GUERRA GÓMEZ, o.c. 169-170.

¹⁵ Lc 21,21.28 y Ap 7,9.

¹⁶ La fecha de la segunda venida sería anunciada de nuevo para 1854 y 1873.

¹⁷ Cfr. K. ALGERMISSEN, *Iglesia Católica y Confesiones Cristianas*, Madrid 1974, 1229; C. VIDAL MANZANARES, *Las Sectas frente a la Biblia*, Madrid 1991, 108; Idem, *Psicología de las sectas*, Madrid 1990, 23; Idem, *El Infierno de las sectas*, Bilbao 1989, 43.

fundo" de las profecías de Miller: el 22 de octubre de 1844 era un cálculo exacto; sólo que Cristo no vino a la tierra, sino que, a tenor de Heb 8,1, entró en el santuario celeste para emprender, desde allí, una purificación necesaria y previa a su retorno a la tierra: la purificación de haber profanado el sábado y santificado el Domingo. Esta profanación había sido obra del Papado; el resto de la cristiandad había sido inducida al pecado. Ellen G. White comenzó a predicar la nueva doctrina y a hacer prosélitos. Por eso se le considera la fundadora del grupo adventista que llegaría a imponerse y a tener importancia: «Seventh-Day Adventists». Es considerada por los adventistas como el segundo Juan Bautista, precursora de la segunda venida de Cristo¹⁸.

Tras el retorno de Cristo (2ª venida) los fieles reinarán con El durante un milenio en el cielo. Finalizado éste, los justos volverán con Cristo del cielo. Los que hubieren muerto en la infidelidad resucitarán. En el Juicio que celebrará Cristo a continuación, los justos serán destinados a construir la Nueva Jerusalén, los impíos serán aniquilados (se niega el castigo y el infierno) junto con Satanás. La doctrina más marcadamente insistente, a pesar de los fracasos, sublimados, en las predicciones, es la referente a la segunda venida de Cristo y al fin del mundo. Aunque últimamente no establecen fechas, insisten en esperar el final para tiempos inmediatos. Con el fin de preparar a los niños, adolescentes y jóvenes para sobrevivir en las circunstancias apocalípticas finales, organizan "campamentos de supervivencia". En ellos se inculca a los acampados la idea del inmediato final y la necesidad de prepararse para sobrevivir en los montes hasta la venida del Señor. Jóvenes, hasta con 20 años, viven con la mochila preparada para echarse al campo, o van escondiendo provisiones en lugares conocidos para poder encontrarlas en el momento de la crisis final¹⁹.

Finalmente, con *Ch. Taze Russell* (1852-1916), fundador de los Testigos de Jehová²⁰, el ejercicio prediccionista llega al paroxismo²¹. Con dieciséis años entra en contacto con un grupo llamado «Asociación Cristiana de Jóvenes», dedicado a la lectura de la Biblia. Entre 1870 y 1875 estuvo con este grupo, fijando la segunda venida para 1873 y 1874. Entró en gravísimas dudas acerca de la existencia del infierno y sobre la segunda venida de Cristo. En 1876 se adhiere a un nuevo grupo adventista, liderado por N. H. Barbour, con el que trabó amistad; llegaron a publicar juntos la revista *El Heraldo de la Mañana* y un libro, *Tres mundos o plan de redención* en el que fijaron de nuevo la fecha de la segunda venida: 1914. En 1878 el personalismo de Russell les llevó a la ruptura. Con Russell se fueron algunos del

¹⁸ Cfr. M. GUERRA GÓMEZ, o.c. 136-138; A. PORCARELLI, *L'imminente ritorno de Cristo presso gli Adventisti del 7º Giorno*: Sètte e Religioni 1 (1991) 93-109.

¹⁹ Cfr. VIDAL MANZANARES, C., *El Infierno...*, o.c., 47 y 60-62.

²⁰ Cfr. K. ALGERMISSEN, o.c. 1243-1259; J. GARCÍA HERNANDO (ed), o.c. 87-163; G. HÉBERT, *Los Testigos de Jehová. Su historia y su doctrina*, Madrid 1977³.

²¹ Cfr. G. MARTINELLI, *Il fantastico millenarismo dei Testimoni di Jeova*: Sètte e Religioni 1 (1991) 53-68; M. GUERRA GÓMEZ, o.c. 195-198.

primer grupo y también del segundo. Da comienzo el movimiento de los «Testigos de Jehová»²². En 1884 constituye una sociedad legal, «Zion's Watch Tower Tract Society»²³.

La preocupación central de Russel en sus sermones y publicaciones es la escatología. Los adventistas habían tenido un fracaso en 1844. Muchos de ellos esperaban el fin para 1873 o 1874. Russell interpreta que el retorno de Cristo ocurrió en 1874 de forma invisible inaugurándose un importante período de 40 años. En octubre de 1914 acabaría este mundo malvado y comenzaría un milenio de felicidad. Los cuarenta años son un período de recolección en el que el Señor invisible reúne a su rebaño. El heraldo de esta reunión es Russel. Este período es también el fin del «tiempo de los gentiles» (época de dominación de los malos = potencias civiles y eclesiásticas), comenzado cuando Nabucodonosor desterró a los judíos a Babilonia. Los poderes gentiles serán destruidos en la batalla de «Harmagedon», lo más tarde en 1914. Entonces comenzará un milenio de felicidad en que el Reino de Dios será firmemente establecido. La base de esta «profecía» pretende encontrarla Ap 20,1-4. De ella hay que explicar dos cosas: la clasificación de los hombres en relación a su fin y los cálculos numerológicos en torno a 1914. Russel distingue tres clases de hombres. Los «santos consagrados», únicos que conocerán la alegría celeste. Es la «clase del santuario», el «pequeño rebaño» de 144.000²⁴ coherederos del cielo. En segundo lugar hay que enumerar a los «hermanos», que deberán convertirse en el tiempo de recolección, siendo recuperados progresivamente durante el milenio, serían el Israel restaurado. Finalmente, los «lobos disfrazados de ovejas», los que se dicen cristianos pero, según la profecía, no creen en Cristo; en esta clase con ubicados los que no creen en Russel, entre ellos, especialmente, el Papado, toda la Iglesia Católica que es identificada con la gran prostituta del Apocalipsis, etc.

Los cálculos en torno al fin se basan en la cita apocalíptica reseñada combinada con Lc 21,24, «Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones». Jerusalén cayó el año 70 d. C.. Del fin, del que Jesús habla en el mismo discurso, no quiso éste revelar el tiempo. Russel, sin embargo, sí parece saberlo: si el «tiempo de los gentiles» empieza con la caída del reino de Israel, siendo tomada Jerusalén por Nabucodonosor en 606 a. C., éste es el comienzo²⁵. Su duración se obtiene leyendo Lev 28,18: «Si a pesar de esto no me obedecéis, multiplicaré por siete mis castigos sobre vuestros pecados». Pero Russell leía en inglés «seven times (more)» como «siete tiempos» o períodos en

²² Este nombre a partir de 1931.

²³ En 1889 se cambió el nombre por el actual, «Watch Tower Bible and Tract Society» («Sociedad Bíblica de Tratados Torre de Vigía»). Actualmente se presentan en España, a efectos de marketing, como «Testigos 'Cristianos' de Jehová».

²⁴ Interpretación literalista de Ap 7,4.

²⁵ Jerusalén fue tomada dos veces: la segunda, cuando hubo deportación a Babilonia, en 587; ninguna en 606.

lugar de «siete veces más». Más aun, en Dan 4,13.20 Dios había anunciado a Nabucodonosor un castigo simbólico que duraría «siete tiempos». Ya sólo queda lo más fácil. Como para Russell un tiempo es un año en sentido literal o simbólico; y como un año simbólico es un período compuesto de 360 años, en lugar de 360 días (12 meses lunares de 30 días), ya que en Ez 4,6 se lee que Dios le dijo «Yo te he contado un día por cada año». Entonces, $360 \times 7 = 2520$ años. Y si este período de 2520 años comenzó en 606 a. C., entonces $2520 - 606 = 1914$. El período en cuestión termina en 1914 de nuestra era²⁶. Las publicaciones actuales de los testigos repiten los cálculos suprimiendo el texto del Lev 28,18, ya que el error aparecía con demasiada evidencia, y el 606 a. C. aparece como 607.

Han pasado muchos años y los Testigos admiten que la batalla de Harmagedon y el milenio de felicidad están por llegar. En un artículo de 01.11.1914 Russel manifestaba sus dudas y perplejidad. El 20.09.1914 había marcado probablemente el fin del tiempo de los gentiles, pero el completo vuelco de las naciones se haría gradualmente, tal vez en el espacio de un año. Las reediciones de los *Studies in the Scriptures* a partir de 1914 contienen cambios interesantes.

Edición 1886/1904

«El Reino de Dios... adquirirá la autoridad completa y entonces será... firmemente establecido en la tierra sobre las ruinas de las instituciones actuales» (*Studies...*, II, (1908) 77).

La glorificación del último entre los miembros de Cristo se hará «antes de fines de 1914" (*Studies...* II (1908) 77).

La glorificación del último entre los miembros de Cristo se hará «antes del fin del derrumbamiento» (*Studies...*, II, (1916) 77). Y en nota añade: «No conocemos cuánto tiempo exigirá la ejecución de este derrumbamiento, pero tenemos razones para creer que este período será corto» (*Studies...*, II, (1916) nota 170).

Creemos que la sola lectura a dos columnas es suficiente para hacerse un juicio adecuado de cómo un profeta corrige sus profecías, según los «signos de los tiempos». Russel nunca se dio por vencido. Ante los ataques se limitó a decir que, aunque Cristo no había venido a la tierra en la fecha predicha, si había pasado, en

Ediciones Posteriores 1916

«El Reino de Dios comenzará a adquirir autoridad en esta fecha (1914) y será entonces en poco tiempo firmemente establecido» (*Studies...*, II, (1916) 77).

²⁶ Todos los cálculos expuestos son completamente en serio. Pueden verse en CH. T. RUSSELL, *Studies in the Scriptures*, II, 73-91. (Esta es una obra en siete volúmenes, seis de los cuales son de Russel). Otro cálculo concluyente en la misma fecha pero partiendo de las longitudes de las galerías de las pirámides de Egipto (La Gran Pirámide), puede verse en *Studies...*, III, 341-342.

esa fecha, de una parte a otra del cielo. Sólo la muerte, acontecida el 31.10.1916, le salvó de tener que dar una nueva «explicación». Los testigos han tenido oculta la memoria de Russel durante muchos años. Hubo épocas en que los testigos de a pie apenas sabían de él que fue el iniciador de un movimiento que culminó en la fundación de Watch Tower. Hoy el milenarismo furioso primitivo de Russel está mitigado en los escritos que emanan de la central de este movimiento alternativo. Pero éstos no pierden su acento y sabor milenarista.

8. La «New Age»: milenarismo de supermercado

La Nueva Era o Nueva Religiosidad es un nuevo despertar de la religiosidad. También ahora se ha difundido entre grupos y comunidades el sentimiento de que las grandes religiones, las grandes estructuras en general, también las políticas, económicas, sociales, etc., están dormidas y son incapaces de permanecer despiertas en la actual situación de crisis. El hombre de finales del siglo XX está también en situación de frontera. Aunque la vieja Tierra está ya casi totalmente explorada, nuevos espacios físicos, mentales y espirituales esgrimen ante sus ojos la frontera de lo desconocido. También ahora se percibe como que las grandes instituciones tradicionales son inútiles para dar respuesta a las necesidades individuales y colectivas de la humanidad. Como todo despertar, el actual de la *New Age*, Nueva Era, Nueva Religiosidad o Era de Acuario, ha surgido en una coyuntura histórico-social caliente, con grandes dosis de angustia individual y colectiva. Son las situaciones en las que se padecen o presienten grandes calamidades sociales, momentos de violencia generalizada, cambios de modelos culturales, final de siglo o de era astrológica, fin de milenio, conquista de nuevos territorios geográficos o mentales, crisis de las grandes instituciones como la política, la iglesia, la familia, la economía, la ciencia, la tecnociencia, etc. El revivalismo al que me refiero en la actualidad se podría calificar como un nuevo despertar caracterizado por algunos elementos-clave²⁷.

▣ El crecimiento rápido de movimientos evangélicos, de cierta inclinación fundamentalista y carismática en el interior de las Iglesias establecidas, con fuertes acentos en la búsqueda de la santidad personal y comunitaria.

▣ El aumento de la popularidad de la religiosidad oriental y neoriental, de sus técnicas de ejercitación y meditación.

▣ El hecho de la difusión de movimientos sincréticos, casi-religiosos, que mezclan en una pasta espiritual magmática contenidos de la mística oriental con técnicas psicológicas de relajación y autocontrol, e incluso con la ideología y la práctica política.

▣ La aparición de ciertos cultos y sectas autoritarios, polémicos, entremezclados con incursiones en el ámbito de la magia y el ocultismo, y muchos de ellos de

²⁷Cfr. D. ANTHONY, TH. ROBBINS, P. SCHWARTZ, *Movimientos religiosos contemporáneos y secularización*: Concilium 181 (1983) 13ss.

carácter destructivo, en cuanto que destruyen o desestructuran la personalidad de quienes caen en sus redes.

Este nuevo despertar tiene también la intención de refundar la espiritualidad humana, desatendida, según sus líderes, por las grandes religiones. Pero también aquí habrá, en el despertar, una pérdida. Si en el «Gran Despertar» lo que se perdió fue la iglesia, fragmentada en multiplicidad de sectas, en este nuevo despertar la pérdida será más grave: ahora se pierde a Dios mismo, ya sea porque pierde su rostro personal, ya sea porque aparecerá disfrazado con las mil una máscaras del politeísmo o panteísmo de las redes de la Nueva Era, la «Era de Acuario». La nueva religiosidad se presenta a sí misma como una dulce²⁸ y pacífica conspiración.²⁹ Es un movimiento que no existe como movimiento. En sus orígenes inmediatos²⁹ es un producto americano, «made in California»³⁰, aunque muy pronto exportado a Europa. Quien primero sistematizó sus ideas centrales fue la periodista Marilyn Ferguson en su famoso libro *La conspiración de acuario*.

«Una vasta y poderosa red, que carece, no obstante, de dirigentes, está tratando de introducir un cambio radical en este mundo. Sus miembros han roto con ciertos aspectos clave del pensamiento occidental, y pueden incluso haber quebrado hasta la misma continuidad con la historia. Esta red es la conspiración de acuario»³¹

Esta suave conspiración (con-spirar = respirar juntos³²) es un nuevo despertar religioso-cultural que pretende el advenio de una era de prosperidad y paz, armonía, amistad, una edad paradisiaca, según un nuevo paradigma, el paradigma de acuario que cantaba el musical «Hair» ya en 1968:

«¡Armonía, lealtad, claridad,
simpatía, luz y verdad!

²⁸El libro de M. FERGUSON, *The aquarian conspiracy, personal and social transformation in the 1980s*, Los Angeles, California 1980, ha sido titulado en alemán de un modo sugerente, *Die sanfte Verschwörung. Persönliche und Gesellschaftliche Transformation im Zeitalter der Wassermans*, München s.f.

²⁹Cfr. R. BERZOSA MARTÍNEZ, *New Age y Cristianismo: Religión y Cultura XL* (1994) 21-23, (2. «El Nacimiento de la Nueva Era: Breves Apuntes»).

³⁰Las últimas raíces de la Nueva Religiosidad se hunden en cuatro elementos de la cultura europea: la religión judeo-cristiana, la secularización cientista, la sombra de la religión (gnosis, ocultismo y herejías) y las religiones orientales. Cfr. M. FUSS, «New Age»: *el supermercado espiritual: Communio*. Revista Católica Internacional 3 (1991) 228-232.

³¹M. FERGUSON, *La conspiración de acuario*, Barcelona 1985⁴, 23.

³²Cfr. *Ibidem* 19,

¡Nadie suprimirá la libertad!
 ¡Nadie amordazará el espíritu!
 La mística nos hará comprender
 y el hombre aprenderá a pensar.
 ¡Gracias a acuario! ¡Gracias a acuario!»³³.

En el caso del milenarismo de la «nueva era», las raíces apocalípticas están más diluidas. Sin embargo, todo apunta a una secularización de los pasajes apocalípticos de la Sagrada Escritura. S. Lucas, en 21,25a, se expresa así: «Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas». Y los signos del fin que se narran en Ap acontecen «en el cielo». Nada más fácil, en la secularización del proceso, que sustituir el «cielo teológico escriturístico» por el «cielo físico astrológico». De ahí que el milenarismo de la nueva religiosidad constituya una apocalíptica secularizada de base astrológica. La denominación procede del ámbito de la astrología esotérica. La idea base es la del gran año cósmico: «Tiempo que tarda la prolongación del eje de la tierra (o del sol, según otros) en recorrer los 12 signos del zodiaco». 25.268 años componen un año cósmico, 2.100 años un mes cósmico. Ahora estaríamos pasando del mes de piscis, coincidente con la hegemonía del cristianismo, al de acuario, donde será hegemónica la nueva religiosidad³⁴. Según algunos cálculos astrológicos realizados por conspiradores de acuario, la nueva era comenzará con la entrada del sol en acuario el año 2160, que permuta dos cifras del año establecido por Fiore y sus epígonos (1260). Piscis, era de luchas, oposiciones, tensiones políticas y religiosas³⁵, habría ocupado desde el 1 de marzo del año 1 hasta el 2160. Otros conspiradores piensan, en su impaciencia, que ya hemos entrado en acuario, concretamente el día 2 de febrero de 1993 a las 9,12 am, cuando Urano y Neptuno se encontraron a 19º de Capricornio³⁶. Piensan en un nuevo renacimiento, una civilización distinta: más humana, más espiritual, más acogedora de tradiciones consideradas marginales en Piscis.

Es necesario un cambio de paradigma, de modo de entender el mundo. La cosmovisión científica moderna era asfixiante para los valores del espíritu³⁷, y la nueva religiosidad aspira a una cosmovisión que respete la totalidad de las dimensiones de la realidad. Para ello se requiere una evolución de la conciencia que se recorre en cuatro etapas: acceso, exploración, integración y conspiración. Alcanzada la conspiración se está en disposición de percibir la nueva era, la de la primacía del espíritu sobre la materia, y de asociarse en redes o grupos que desean

³³ CITADO EN C. A. KELLER, *New Age. Entre nouveauté et redécouverte*, Genève 1990², 8.

³⁴ Cfr. M. KHEL, *"Nueva era" frente al cristianismo*, Barcelona 1990, 18.

³⁵ M. FERGUSON, o.c. 20.

³⁶ Cfr. M. MORILLAS, *¿Entramos en la Era de Acuario?»: Más Allá 48 (1993) 32-35.*

³⁷ M. FERGUSON, o.c. 27-35.

el cambio³⁸. Aquí entran sectas, asociaciones culturales, grupos ecologistas, esoterismo, consultorios de astrología, horóscopos, tarot, grupos de potencial humano y ampliación de conciencia, grupos de meditación oriental, futurólogos, etc. Piensan que la civilización científica está contrarrestada por las negatividades que ha engendrado: sobreexplotación, desequilibrios económicos y sociales, peligro nuclear, desastre ecológico, sentimiento de frustración...³⁹ La nueva religiosidad quiere contrarrestar estos antivalores con los valores de la sensibilidad, la paz, el desarme, el arte, la espiritualidad, la autorrealización, etc. Los dos despertares milenaristas del final de este 2º milenio se articulan en torno a un hilo conductor común: pretenden ser una oferta salvífica portadora de seguridad para un hombre que es, desde sus estructuras metafísicas más hondas, un prolongado anhelo de alteridad, en el sentido de eso otro que aporta el sumo bien por relación al esto que se percibe como una situación transeúnte defectiva y, por ello, dolorosa. Estos despertares, cargados de ambigüedades, y de francas aberraciones muchas veces, son, sin embargo, el signo de todos los tiempos que indica la situación de insatisfacción del hombre en su frontera terrestre. O, como tan verdadera y bellamente lo dijo S. Agustín: «Porque nos hiciste para ti, y nuestro corazón anda siempre desasosegado hasta que se aquiete y descansa en ti»⁴⁰. El hombre de este fin de milenio sigue siendo un hombre profundamente religioso. Y cuando esa religiosidad, por naturaleza, ve dificultada su expresión en una auténtica y acrisolada experiencia religiosa, la represión de lo sagrado, que anida en lo más profundo de su ser, puede dar lugar a expresiones de religiosidad salvaje llenas de deformaciones aberrantes.

9. *El nacional-milenarismo: de Francisco Rabaneda al Escriba del Tao*

Del modista Francisco Rabaneda cayó en mis manos hace unos años un libro de alta costura. Lo califico así porque eso es lo que, más o menos en palabras del propio autor, debieron hacer las dos personas que "cosieron" lo que llaman «entrevistas» realizadas al famoso diseñador de moda. Si hemos de creer la mitología de *Trayectoria de una vida a la otra*⁴¹, Francisco Rabaneda ha pasado por varias reencarnaciones hasta llegar a ser Paco Rabanne y calificado, por la prologuista-redactora, como místico, adepto a la meditación solitaria, iniciado con manos de monje, etc.⁴² Ésta no se resiste, ya desde el final de su corto prólogo, a emitir el primer foganazo apocalíptico:

³⁸ M. FERGUSON, o.c. 96-106.

³⁹ C.A. KELLER, o.c. 13-15.

⁴⁰ «...quia fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te». *Confessionum Libri Tredecim*, I, 1. En Migne, *Patrología Latina*, 32, 661 a.

⁴¹ Barcelona 1992.

⁴² *Trayectoria...*, o.c. 10-11.

“Y debemos hacerlo rápidamente, pues según este modista llegado de otra parte, estamos en los “tiempos reducidos”. Se acerca el Apocalipsis; es decir, no se acerca el fin del mundo, sino el fin de este mundo, la Revelación y la salvación de los justos. Y estas afirmaciones no parecen poner de relieve solamente los mensajes recibidos por un visionario inspirado: existe más de una coincidencia entre las profecías de los textos sagrados y los acontecimientos contemporáneos, que pueden darnos motivo para la turbación”⁴³.

El relato de la “trayectoria” es, como poco, sorprendente. La conclusión a que podría llegar cualquier lector con un mínimo sentido crítico es que a este señor no le ha ocurrido nada “normal”. Más que ante una trayectoria vital, el lector se siente situado ante el guión de una “película” de aventuras en un mundo de maravilla en el que se hubieren introducido algunos “gags” de realidad con objeto de inducir una mayor confusión. Para empezar hay que desayunar con su viaje astral a la edad de siete años durante el cual se encuentra ante los 24 ancianos —elemento apocalíptico—. Estos le dan a elegir su próxima reencarnación que hilvana con la narración adaptada del mito del andrógino: su otra mitad la perdió al ser partido en dos por el órgano sexual del su padre mientras realizaba el acto carnal con su madre. Los siguientes medios respuntes intentan unir un coito con Gea, la diosa madre tierra, a sus 12 años, el descubrimiento de sus poderes mediúmnicos a los 14, una experiencia extática en Auschwitz a los 21 y una serie de acontecimientos de carácter extraordinario en torno a los 26: conjuros de amor, imágenes de madera de una iglesia que crujen mientras pasa haciendo saltar chispas del suelo, cristales de un vagón de metro que estallan ante sus poderes, viaje de ampliación de conciencia en el que conoce la eternidad en “una millonésima de segundo”, etc⁴⁴.

El relato que enumera sus formas vivas durante sus múltiples reencarnaciones no es menos pintoresco. Afirma que su recuerdo más antiguo se remonta a 75.000 años. Durante ese dilatado período ha tenido ocasión de ser sacerdote-profesor de leyes y cosmogonía en la corte de Amenofis IV (Akhenatón), dirigiendo posteriormente el asesinato y embalsamamiento de su sucesor Tutankamón. Durante el siglo XVIII, en plena edad de las luces, tuvo una reencarnación poco luminosa, cuando ejerció como prostituta en los Campos Elíseos, tras ser desflorada en la casa de tolerancia de Luis XV, y muriendo tempranamente a la edad de 17 años. Pero su “vocación” a encarnar personajes clericales le había llevado a una anterior reencarnación como “sacerdote-torturador” en Toledo, a las órdenes del famoso inquisidor de los muy católicos reyes Isabel y Fernando, fray Tomás de Torquemada. La narración de otra de sus habilidades le lleva a emparentar con algunas de las últimas producciones de Hollywood al presentarse como cazafantasmas, especialista en “espíritus ruidosos”, aunque sin licencia, ya que actuaba como

⁴³ Idem 12.

⁴⁴ Cfr. Idem 16-26.

amateur en casa de amigos asaltadas por los espectros. Sus dotes como exégeta bíblico le llevan a proponer como paradigma de método hermenéutico el empleado por él mismo para desentrañar el sentido profundo de relatos tales como “Alí Babá y los cuarenta ladrones” y “Blancanieves y los siete enanitos”⁴⁵.

Una de sus aportaciones más deslumbrantes, por lo novedoso, es el haber patentado una especie de “reencarnaciónómetro”, del cual aporta incluso un diseño, basado en la medición de los lóbulos de la oreja y la posición del iris. El mayor desarrollo de los lóbulos indica mayor número de reencarnaciones y finura espiritual —sigue la ingenua concepción occidental de la reencarnación como progreso lineal y continuo—. Asimismo, la posición más alta del iris, pegado al párpado superior, indica una más dilatada trayectoria vital; cuando esta posición es extremadamente alta indica una trayectoria superior a los cinco mil años⁴⁶. Las escuelas teológicas hindúes, herederas de los grandes comentaristas medievales del vedánta, supongo que emitirían al respecto un juicio más acertado que el mío que no es sino el asombro consternado. De lo pintoresco pasa a lo peligroso cuando siembra la confusión al afirmar que la creencia en la resurrección le parece una “aberración”, que en el NT hay huellas de una primitiva creencia en la reencarnación y que el dogma católico no se opone a ella⁴⁷. Esto no es más que muestra de la “nueva dogmática” que nos propone a los cristianos —dice sentirse cristiano a pesar de no estar bautizado— en la que consta la naturaleza aristocrática de Cristo, el parentesco de María con la Reina de Saba, el auténtico sentido del dogma trinitario según sus orígenes egipcios, que los cristianos habríamos falsificado; además nos ofrece un brevísimo tratado de demonología y hasta una versión “rabanniana” del juicio final particular.

Después de este “panaché” doctrinal, es ya oportuno que describa el filón milenario del libro. Tras el preludeo del prologuista, aparece la primera ganga apocalíptica ya en el capítulo 2º, según su propia exégesis de Ap 17:

“Esta ciudad gigante es Roma, con sus siete colinas y sus diez barrios. La tiara papal tiene tres coronas, símbolo de preeminencia sobre reyes y emperadores. Roma volverá a ser el centro del mundo cuando el Anticristo la convierta en su capital después de la muerte del último papa, anunciada por la profecía de san Malaquías. Y según esta profecía, Juan Pablo II sería el penúltimo”⁴⁸.

Esta “exégesis” salvaje, anacrónica y descontextualizada, que nivela un libro inspirado con las predicciones de un visionario, aunque sea venerado como santo, a las que llama “profecías”, era de esperar de un señor que entiende la profecía

⁴⁵ Cfr. Idem 59. 60-61. 72. 91. 157-160.

⁴⁶ Cfr. Idem 52-56.

⁴⁷ Cfr. Idem 52-64.

⁴⁸ Idem 62.

como una proyección imaginativa sobre el futuro para intentar cristalizar un fragmento del mismo. Es bien conocido cómo, de los 111 lemas papales de Malaquías, los anteriores a 1595, fecha de su publicación en Venecia en la obra *Lignum Vitae*⁴⁹, se adaptan con cierta precisión a la trayectoria de los papas indicados; sin embargo, desde 1595 en adelante, solo una interpretación visiblemente forzada y adulterante consigue que las divisas se ajusten a los sujetos a que se aplican. Juan Pablo II es “De labore solis”. Cualquier interpretación de este lema puede ser buena para un visionario contemporáneo avisado. Vale cualquiera, es decir, no tiene visos de verosimilitud ninguna. El sucesor de Juan Pablo II, y último papa según Malaquías, será “De gloria olivae”. Dejo la interpretación a quien quiera entretenerse. F. Nietzsche también tiene su versión sobre “el último Papa”, en un contexto más trágico y serio, jubilado a consecuencia de la muerte de Dios proclamada por este filósofo encarnado en un Zarathustra que se presenta a sí mismo como un ateo piadoso⁵⁰. La frívola alusión a Malaquías en este contexto de “exégesis” apocalíptica carece absolutamente de la seriedad intelectual del análisis del filósofo de Röcken.

El tono apocalíptico y milenarismo del escrito se confirma cuando comienzan a aparecer los adornos de este “tejido literario” tomados de la moda californiana del momento, que no podía faltar:

“Estas amenazas y este malestar generalizado se deben a que nos encontramos en una época bisagra. En efecto, estamos a punto de abandonar la era de Piscis, que se inició hace alrededor de dos mil años con la venida del Mesías, para entrar en la de Acuario. Jesucristo puso buen cuidado en subrayar su pertenencia a la era de Piscis. Simbólicamente, la Biblia nos dice que eligió a pescadores como sus primeros discípulos, que caminó sobre las aguas y que lanzó sus redes. Resucitado, comió pescado (Evangelio según S. Lucas capítulo 24). La palabra griega *ikthus*, que significa “pez”, es también una sigla de “Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador”... Hasta el 325, en que el Concilio de Nicea lo sustituyó por la cruz latina, el pez había sido el símbolo de Cristo. La era cristiana es la última fase de la Edad del Hierro, o Kali Yuga. La era de Acuario, que vendrá a continuación, será una edad de oro. Pero el paso no se hará sin enfrentamientos. El período de transición empezó en 1914, a inicios del siglo XX...

⁴⁹ Obra del beneditino flamenco Arnaldo Wion, publicada pseudoepigráficamente como obra de S. Malaquías, que había fallecido en 1148 en Irlanda. Cfr. K. BERGMAN, *Grandes profecías*, Madrid 1995, 11-22 y 131-237, contiene listado de los 111 lemas, y sus correspondencias hasta Pío XI, además de un estudio más detallado de los lemas y papas desde Lucio II (1144) a Urbano VI (1378-1389), todos anteriores a la publicación primera de los lemas en Venecia en 1595. Hay que advertir, asimismo, que lo original de la profecía de los papas de S. Malaquías es únicamente la lista de las divisas latinas, las correspondencias nominales concretas se añadieron posteriormente.

⁵⁰ *Así habló Zarathustra*, Madrid 1972, 347-352 (Jubilado).

Los profetas nos han advertido: “¡Ay del fin de los tiempos, cuando florezcan las sectas y aparezcan falsos dioses!”⁵¹.

Llama la atención que después de un primer alineamiento con la “exégesis” de los Testigos de Jehová, que ven en el papado y la Iglesia católica a la “Gran Ramera” del Apocalipsis, se produzca este segundo al elegir la fecha de 1914 como comienzo de la transición apocalíptica, dado que fue señalada por Russel como fecha del fin y luego reinterpretada como “Comienzo del fin del derrumbamiento”. Y llama la atención de que estas referencias evidentes al milenarismo furioso del “Gran Despertar” americano se hagan en el contexto dulce y “light” de este nuevo revivalismo de la *New Age*. Evidentemente, si la línea de ruptura viene por el lado de la secularización del milenio, que ya no será de Cristo, sino del Acuario, la línea de continuidad no puede ser disimulada ya que el parentesco viene por tratarse, en uno y otro caso, de milenarismos. Eso sí, el rabanniano va con la moda; y la profesión de modisto de su creador le ha proporcionado una desinhibida propensión a “coser” los más dispares textos e “hilvanar” símbolos de lo más heterogéneo, como si se tratase de la creación del más atrevido tejido destinado a despuntar en la competencia feroz del mundo de la alta costura.

El contemporáneo y creciente interés por la religión y la espiritualidad, lo que se ha dado en llamar “retorno del sacro”, es interpretado por el modisto también en clave milenaria:

“Hoy día, algunos científicos parecen dispuestos a incluir a Dios en sus esquemas de explicación de los orígenes. Asistimos, en todas partes, a un aumento del interés por lo suprasensible y lo espiritual, y crecen las filas de quienes emprenden el camino de la búsqueda. Evidentemente, esta evolución corresponde a una creciente angustia ante las dificultades de la vida y ante las amenazas que se ciernen sobre el futuro del planeta...

Y esta desazón generalizada va acompañada por un fuerte sentimiento de urgencia. Cada vez más, nos parece que tenemos el tiempo contado. La historia se ha acelerado y nos arrastra por una pendiente que podría ser fatal. Por ello, es importante “hacer limpieza” en nuestra vida, para que no nos sorprendan las conmociones que se perfilan”⁵².

Tenemos aquí todos los elementos apocalípticos y milenarios ambientales y generales: una interpretación “funcional” del retorno de lo sagrado, una mayor inclinación hacia lo suprasensible pero, sobre todo, como intuición de amenaza, una sensibilidad que percibe el transcurso del tiempo como apremio y urgencia desazonantes, una interpretación fatalista de la aceleración de la historia y un horizonte futuro coloreado en tono de conmoción cósmica y existencial que podría

⁵¹ *Trayectoria...* o.c. 83-84

⁵² *Idem* 166.

aproximarse al presente de súbito, sorpresivamente. Casi a continuación comienza la enumeración de los sectores de "revelación apocalíptica" o "epifanía milenaria": apocalipsis ecológico, demográfico; apocalipsis gnómico, sílfico, ondínico y salamándrico; apocalipsis islámico por el rebrote del espíritu árabe de reconquista; apocalipsis mediático, especialmente promovido por la Bestia de Ap 13 reencarnada en los "mass media", etc. No me resisto a transcribir un párrafo del que he llamado apocalipsis sílfico:

"¡Ay del tiempo en que los Silfos decidan dejar de sostener a los aviones que caerán al suelo! ¡Ay del tiempo en que los Silfos dejen de filtrar los rayos ultravioleta del Sol!"⁵³

Al parecer los Silfos son unos genios, junto con gnomos, ondinas y salamandras, que sustituyen los aburridos nombres que la física y la química atribuye a los diversos componentes de la atmósfera y a las fuerzas actuantes en el ámbito del sistema solar. A partir del momento en que identifica a la Bestia con los "media", comienza una particular exégesis del Apocalipsis, con mención de los sellos y las trompetas y alusiones a las cuartetos de Nostradamus y la afirmación de que estamos en el momento de la "cuenta atrás":

"Sin fijar año ni día, podemos decir que la cuenta atrás ha empezado en serio. Además, reina un fuerte sentimiento de urgencia. Todo va muy deprisa actualmente... Una vez más, el Apocalipsis no es el fin del mundo, sino el fin de *este* mundo.

Estamos en los albores de una nueva era. Termina el ciclo de Kali-Yuga y vamos a conocer una nueva edad de oro, la era de Acuario...

El paso será difícil, y todas las profecías están de acuerdo en anunciarlo. La población quedará diezmada y la Tierra baldeada. El hombre criminal, ciego, tiene que comprender finalmente sus errores"⁵⁴.

Después de defenderse de la presumible acusación de ser pájaro de mal agüero, asegura que su mensaje quiere ser de esperanza, de optimismo. Y dedica un último capítulo a descalificar a la Iglesia católica, a la que llama "Iglesia paulina", y a reinterpretar algunos puntos de su dogmática, con un tono de discurso muy próximo al de los Testigos de Jehová en su época más agresiva, mientras elogia al Islam y proclama la categoría del Corán como "himno de amor del hombre a Dios sin intermediarios"⁵⁵; juicio que, aparte de denotar una ignorancia acerca del Islam bastante paralela a la que manifiesta respecto del Cristianismo, no va a agrandar a

⁵³ Idem 172.

⁵⁴ Idem 185-187.

⁵⁵ Idem 200.

los musulmanes por contradecir la fe ortodoxa islámica acerca del estatuto del Corán en la fe, la religión, la teología y el derecho islámicos.

No voy a hacer un juicio ni pormenorizado ni global acerca de lo que he ido percibiendo en este "tejido literario" de P. Rabanne. Los comentarios que he aportado y la propia fuerza ostensiva de los textos citados me parecen suficientes para que el lector discierna según sus criterios. Pero no quiero dejar de aludir a unas líneas que revelan una constante en éste que he llamado "nacional-milenarismo". Se trata de la alusión a los meteoritos u otros cuerpos procedentes del cielo y que, al precipitarse sobre la tierra, provocan acontecimientos de carácter apocalíptico. En efecto, en la página 183 alude a un meteorito que provocó la muerte de los dinosaurios. En este elemento empatiza con el sedicente "Escriba del Tao", del que hablaré a continuación, que alude a los dinosaurios en su particular apocalipsis, además de aludir a la "chatarra espacial" que caerá sobre nuestra cabeza. Paco Rabanne también ha introducido este elemento de la chatarra en sus expectativas apocalípticas cuando predijo para el 11 de agosto de 1999 la caída de la estación Mir sobre París. Los medios de comunicación dieron alas a la "profecía". Y cualquier internauta puede encontrar todavía alusiones claras a esta predicción, que pretendía actualizar los vaticinios de Nostradamus. En efecto, en la cuarteta 72 de la centuria X, este vidente menciona el mes siete de 1999 como el momento en que llegará del cielo un "gran rey de horror". Asimismo, en las cuartetas 43 y 96 de la centuria VI, y en la 84 de la III, se refiere a males que acaecerán sobre la "gran ciudad", que suelen interpretar los aficionados a la futurología como París⁵⁶. Uniendo la cuarteta referente a la fecha, interpretada como julio o agosto del 99, con aquella otra en la que se habla de una especie de lluvia de hierro y fuego sobre la "gran ciudad", nuestro modisto anunció ese acontecimiento milenario que luego fue jocosamente bautizado por la prensa internacional como el "Pacolipsis"; lo que suscitó airadas reacciones defensivas del vate ante la prensa. El caso es que el 11 de agosto de 1999 hubo de soportar la carnavalada festiva que un grupo de 200 personas organizó ante una de sus tiendas, en el barrio de Saint Germain, con objeto de celebrar burlescamente sus erradas profecías con ocasión del eclipse solar que tuvo lugar ese día. Dado lo reciente de los hechos, no he tenido tiempo de comprobar si los extraños bloques de hielo que han estado lloviendo sobre la península últimamente han sido ya incorporados como material apocalíptico. Aunque los milenarios y apocalípticos prefieren trabajar con fuego y diversos materiales ígneos e inflamables, no será difícil que, con aquél motivo, pronto algún oráculo vuelva a dejarnos helados. A mí, sin pretender patentar la idea, ya se me está ocurriendo que podrían relacionar los parcos pero generosos "granizos" que nos han caído, con aquella 7ª plaga del Éxodo. Me refiero a la plaga de granizo que, según el libro sagrado, provocó que "el granizo y los rayos mezclados con el granizo" (Ex 9,24) cayeran con fuerza sobre la tierra. Porque existe una traducción probable que sería "granizo y fuego

⁵⁶ Cfr. K. BERGMAN, o.c. 104 y 124-125.

en medio del granizo”, lo cual haría más aprovechable el material a la hora de componer una interpretación milenaria y apocalíptica.

Mi contacto más reciente con este milenarismo de cuño hispánico tuvo lugar durante mi estancia en Roma en febrero de 1999. Por encargo de un amigo, hube de redactar un informe acerca de dos libros que andaban rodando entre las manos de un grupo de misioneros, clérigos, religiosos y seglares, y que les habían llegado a intranquilizar. Se trataba de *El devenir en el ahora. Claves para comprender el final de los tiempos*, Madrid 1997² y *La cuarta dimensión*, Madrid 1996, firmados por “El Escriba del Tao”. Mi primera reacción ante ambos escritos fue la curiosidad. La presentación, la tipografía, la lectura de las primeras líneas, me indicaban claramente que me encontraba ante un producto de Nueva Religiosidad, Nueva Era, Era de Acuario, etc. Cuando me adentré en la lectura, sobre todo del primer libro que he citado, percibí que se trataba de un milenarismo gnóstico de muy baja calidad. Toda la realidad se veía reducida a una energía en progresiva expansión y autoperfeccionamiento. Se conservaba el lenguaje religioso y teológico cristiano. Pero de un modo absolutamente equívoco. Dios, Cristo, Hijo de Dios, Espíritu Santo, Gracia, Padre, Pecado, Conciencia, Amor, Sabiduría, Justicia, Luz, Amor, Bien, Alma, Cielo, Paraíso, etc. Todas estas palabras, utilizadas en ambos libros, no significan, ni por aproximación, nada de lo que significan en la religión y la teología cristianas. Aquí se emplean con significados totalmente diferentes. Ni siquiera se puede hablar de panteísmo, ecolatría, etc. sino, más bien, de un auténtico revoltijo de ideas de la más heterogénea significación y procedencia.

Como gnosis milenarista, no respeta la transcendencia de Dios. Dios no es diferente del mundo. El mundo es Dios en evolución, todavía imperfecto, hasta que alcance la perfección. Nosotros somos parte de Dios y evolucionamos necesariamente hacia la perfección. Pero se afirma, contradictoriamente, que tenemos libertad. El «misterio de la Santísima Trinidad» está absolutamente desfigurado y desquiciado. De este misterio propone una versión numerológica que recuerda la didáctica de las matemáticas por la teoría de los conjuntos, pero a lo bruto, que se puso de moda en España con la reforma que implantó la EGB⁵⁷. Todo lo que la fe recta de la Iglesia, y del Cristianismo en general, confiesa, queda aquí absolutamente irreconocible. Pero, dado que el lenguaje externo emplea muchos términos cristianos, la confusión a que puede inducir a personas no formadas puede ser espantosa. Juicio Final, Reencarnación, Expansión del Universo, Reino de Dios, etc., todo se mezcla en un amasijo imposible de proyectar por una mente lógica. A quien, como yo, ha de enseñar filosofía de la religión, le es muy difícil de encajar una frase como ésta: «El tamaño de Dios está fuera de toda medida razonable»⁵⁸. Si mis alumnos se enteran algún día de que estoy leyendo cosas así, es posible que me vea en aprietos para convencerles de que me he leído también la *Secunda Secundae* y la *Dialéctica Transcendental* de la *Crítica de la Razón Pura*.

⁵⁷ Cfr. *La cuarta dimensión* o.c. 182. En adelante, *CD* y la página.

⁵⁸ *CD* 154.

Si uno se toma el trabajo de enumerar las afirmaciones heréticas, los errores graves respecto de la fe católica, o sencillamente y más llano, los disparates, serían necesarias varias páginas sólo para listarlos.

Una segunda sensación que empecé a notar es que me aburría enormemente leyendo; se trataba de una «literatura» insoportable. Pensaba que la mejor contra-propaganda que haría que la gente no leyese estos libros sería la pésima opinión común que se habría de ir formando entre los pocos incautos que, como yo, los hubiesen leído enteros. Pero en aquellas reflexiones mías no contaba yo con la inagotable capacidad del ser humano para aceptar cualquier producto en base a la apariencia de la envoltura y a una razonable dilación de la fecha de caducidad. El tono general de los escritos es aforístico. Quiere imitar, pero no se puede poner ni siquiera al lado, so pena de ridículo absoluto, la literatura sapiencial. Casi todo *El devenir en el ahora* está escrito en este estilo. A veces adquiere formas de locución teopática, en las que el escritor se identifica con una realidad superior, sospecho que con el Espíritu Santo. Me dan pie expresiones del tipo «yo soy el camino que conduce al Hijo», «mi ejemplo es el ejemplo del Espíritu Santo» y otras⁵⁹. En otros pasajes el tono es claramente profético, oracular, predictivo, de denuncia. Aparece en expresiones tales como «si no me creéis no haréis nada por vuestra alma, no haréis nada por cambiar vuestro destino, y nada perderéis por ello, porque si sólo creéis en la muerte, os conformaréis con la muerte»⁶⁰. En otros momentos el ritmo es apocalíptico, con clarísima definición milenarista. Así cuando dice «ya sabemos que faltan pocos años para el final de los tiempos, y es tarea de este librito advertir y dar a todos la mayor certeza de este final, para preveniros que no estáis preparados para sobrevivir en los días del apocalipsis...»⁶¹. Y así va cambiando y saltando de tono cuando le parece.

En tercer lugar, me sorprendí necesitando detenerme de vez en cuando por otra razón. La lectura, casi sin darse uno cuenta, produce cierta ansiedad. Los párrafos son farragosos y abigarrados. Repiten hasta la saciedad frases construidas con las mismas pocas palabras. Avanzan pesadamente, remachando, machacando, contradiciéndose, amontonando términos, retorciendo verbos y espolvoreando adjetivos altisonantes por doquier. Esto produce sensación de ahogo, de falta de aire fresco. Si esto lo leen personas que no posean una sólida formación religiosa y normal estabilidad emocional, pensaba, habrá momentos en que pueden experimentar hasta una cierta angustia y dar síntomas de estrés. La sensación aumentaba cuando pretendía percibir estructuras lógicas formalmente correctas. Intentaba encontrar el hilo de Ariadna que me indicase cómo salir íntegro de este auténtico laberinto. En él puede tropezarse uno con los dinosaurios al lado de una teoría cosmológica vulgarizada de modelo biológico: el universo es como un feto en crecimiento. Una idea sacada de alguna traducción barata del *Tao-the-King* chino,

⁵⁹ CD 197.

⁶⁰ CD 93-94.

⁶¹ CD 104.

conversa en otro de los callejones con conceptos extraídos de una lectura fundamentalista y literalista de la Biblia. Propuestas del socialismo utópico más trasnochado, con ribetes roussonianos, se venden frente a grandes pintadas que anuncian el Anticristo, etc.

Una de las sensaciones de incomodidad más molestas me acució cuando intenté hacer el cómputo de las dimensiones de la realidad que establece este señor: yo esperaba cuatro, por el título del libro, pero he contado siete. Esto me intranquilizó. Pero fue aún peor cuando intenté discernir, a base de criterios textuales internos, qué realidades estaban ubicadas en cada dimensión. Y encontré que era imposible determinarlo. Por ejemplo, cuando ya me había convencido de que el «Espíritu Santo» estaba aposentado en la quinta dimensión, y el «Hijo» en la sexta, de pronto, sin aviso previo de cambio de domicilio, el «Espíritu Santo» aparece en la sexta dimensión, invadiendo los territorios previamente acotados para el «Hijo»⁶². ¡Horror!, pensé para mí, tomando conciencia de la inestabilidad «teológica» con la que me estaba enfrentando. Después de la curiosidad, del aburrimiento y de la sensación de ansiedad, vino el momento de la risa. Primero fue sólo una sonrisa de medio lado cuando me enfrenté con la clasificación y definición de pecado. Para este autotitulado Escriba del Tao, «el pecado es tan sólo un robo de energía o de tiempo»⁶³, y «pecar contra el tiempo sería un pecado mortal, y pecar contra el espacio, sería un pecado venial»⁶⁴; más adelante se compara el pecado con un «tapón» que provoca un atasco espiritual en la humanidad⁶⁵.

Luego me encontré con el tratamiento que hace del tema del Diablo. Y aquí ya me dio risa sensible, ¡Dios me haya perdonado!, a pesar de lo serio del tema. Juzguen mis lectores el reproche que merezco: «Hubo una vez en otro tiempo un tal Satanás, que indujo a pecar a una pareja, prometiéndole el poder de los dioses, si en lugar de alimentarse de las frutas y semillas que por doquier estaban en el paraíso terrenal, mataban y se comían a los confiados animales, almas inocentes sobre las que Dios les había dado potestad...»⁶⁶. Escribí, no ha mucho, dos artículos en nuestra revista *Proyección*, acerca del satanismo. En ellos trataba también el problema del mal y del Diablo. Les di muchas vueltas a aquellos dos trabajos. La seriedad del tema lo requería, el magisterio de la Iglesia pedía exquisita prudencia y la fe del pueblo de Dios es para mí un tema de carácter «sagrado». Y he aquí que encuentro despachado el objeto de mis sesudas reflexiones como «un tal Satanás», perfilado como una especie de representante de comida vegetariana, que confunde el objeto de la tentación, cambiando el densísimo

⁶² Cfr. CD 191 y 195.

⁶³ CD 40.

⁶⁴ CD 45.

⁶⁵ CD 90.

⁶⁶ CD 113.

contenido simbólico de la «fruta», se han escrito libros sobre ello, por una especie de carrera tras unos «confiados animales», con manifiesta determinación de dar en ellos con los dientes.

Me estaba recuperando del impacto del disparate cuando, dos páginas adelante, tropiezo con el castigo reservado al tentador, tras ser convenientemente detenido: «Dios borró la memoria de este infeliz, por su gran atrevimiento y fue trasladado muy atrás en el tiempo, a la infancia del universo. Ahora el pobre infeliz da lástima, porque está solo y temeroso en un paraíso salvaje, desnudo y alerta para que no lo pise un dinosaurio...»⁶⁷. Esta vez me sentí perplejo. Por un momento casi me dejé llevar de una cierta simpatía por este pobre e infeliz «diablo». Arrinconado y olvidado en una zona peligrosa de una especie de *Jurassic Park* y acechado por el gremio animal que no le perdonaba la jugarreta.

Lo siguiente con que me encontré fue la descripción del apocalipsis. Lo describe en dos momentos. En primer lugar, la tierra se va a parar de golpe, en seco, como si alguien hubiese tirado del dispositivo de alarma. Ello provocará un terremoto espantoso que no dejará mueble sobre mueble. Pero luego viene lo peor. Y es que, como consecuencia del frenazo, todas las aguas de océanos, ríos y demás concavidades, saldrán despedidas de sus cuencas y caerán en tromba sobre la tierra firme, hasta el punto de que la geografía quedará irreconocible⁶⁸. Otros adornos son «los jinetes del apocalipsis», y la caída sobre nuestras cabezas de «los miles de toneladas de chatarra que hemos lanzado al espacio sin haber preguntado ni a Dios»⁶⁹. Como se ve, el tema de la chatarra espacial ha sido incorporado como material apocalíptico recurrente y aprovechable. No en vano estamos en la era de la preocupación ecológica por el «reciclaje». Pero lo original del tema, según me quedó más o menos claro, es que la esencia del apocalipsis consistirá en un fenomenal frenazo. De tal calibre que es menester pensar que las hipótesis cosmológicas que hablan del «colapso del universo» se van a quedar en pañales. A mí, lo que me pareció quedar irreconocible es la belleza de los textos auténticamente apocalípticos de las escrituras cristianas, e incluso de algunas otras de grandes tradiciones religiosas de la humanidad que, por oficio académico, conozco.

En torno a la página cien del libro que vengo citando, las expresiones que empiezan con un «Yo» claramente teopático se hacen más frecuentes, hasta el final. Se siente portador de una nueva revelación: «Yo os revelo el plan eterno de Dios»⁷⁰. Usurpa el papel del Espíritu Santo: «Vengo a daros comprensión de la palabra del Hijo de Dios»⁷¹. No contento con ello, ocupa el lugar de Jesucristo:

⁶⁷ CD 114.

⁶⁸ Cfr. CD 126-127.

⁶⁹ Cfr. CD 141.

⁷⁰ CD 103.

⁷¹ CD 154.

«Pero yo os digo... Yo soy la luz... Yo soy la palabra... Yo soy la promesa... Yo soy la señal... sé que mis palabras provocarán separaciones», pero quien las siga se pondrá a salvo⁷². Se siente heraldo del Juicio Final: «En el tiempo que vengo a daros...» (CD 136). Y finalmente una apocatástasis Nueva Era, con rasgos musicales y cromáticos, como no podían faltar. No puedo resistir la tentación de sintetizarla aquí.

En primer lugar, la recepción que se nos prepara es un «gran concierto» dirigido por el «Maestro Universal de Armonías». En él participarán los profetas, los guías de la humanidad, los maestros de la ley y demás. Los integrantes del coro «tienen gran sentido del humor, son graciosos y ríen mucho», pues son «almas cantoras» de «voz armónica y vibración sublime». Además, hay una especie de acomodador apocalíptico, llamado «Maestro Universal de Ceremonias». Éste es el encargado de distribuir a la gente según su jerarquía lumínica por los diversos cielos. Entonces hará su entrada el Hijo de Dios con su corte celeste⁷³. Pero, curiosamente, cuando se hace el silencio para comenzar el concierto, un coro de lamentaciones, ¡ay!, procedentes de la tierra, lo interrumpen y están a pique de fastidiar todo este apocalipsis «light». La culpa del desconcierto terrestre, como no podía ser de otro modo, la tiene el gobierno. Esto no me sorprendió, porque es tema de comentario en casi todas las tertulias radiofónicas. Pero hay una distinción sutil. Si el gobierno es el «último responsable», los «pastores de almas» son los «primeros». Pues se han dormido en la riqueza, el bienestar, y la seguridad.

El periódico «El País», a pesar de su estacional pegatina de anticlericalismo, nos hacía de vez en cuando el buen servicio de publicar el «ranking» de las retribuciones en España, incluidos las del personal obrero no especialmente cualificado. Así la gente estaba informada de que el clero español, muy especialmente los beneméritos curas rurales, aparecía siempre en el último puesto de la lista, casi pidiendo perdón por aparecer en ella. Pero este señor no debe de leer periódicos tan «de izquierdas». El caso es que, según su visión del asunto, los lobos han tomado el lugar de los pastores y conducen el rebaño a la perdición. Pero la cosa tiene arreglo, porque no dice expresamente que se lo estén comiendo. Precisamente, el Escriba del Tao es un enviado de Dios «para tocar con suavidad a los pastores, despertándolos del sueño... encantador de la mente, alejándose de las riquezas terrenales como si fueran propiedad del Diablo». Predicarán la buena nueva, llamarán al rebaño al orden de la palabra, lo alejaran de la civilización de la mente, le darán un bautismo de luz y buscarán refugio para el rebaño en comunión con la naturaleza. Pero deben darse prisa, porque queda poco tiempo⁷⁴. No digo yo que los pastores no merezcan en ocasiones ser alcanzados por una crítica, o una denuncia profética. Es una constante de la dialéctica de la historia de las tradiciones religiosas. Los reformadores también son testigos de la continua

⁷² Cfr. CD 157-158.

⁷³ Cfr. CD 154-155.

⁷⁴ Cfr. CD 155-157.

necesidad de purificación que tienen los hombres de Iglesia. Aceptar que podemos haber caído en «sueño» en algunos momentos y aspectos, lo tengo por un acto de realismo y de humildad. Pero, por mi experiencia personal y la de muchos de mis hermanos en el sacerdocio, tengo por más difícil el tema de salir huyendo de las «riquezas terrenales». Creo que la Iglesia en España, y la aplastante mayoría de sus ministros, tienen poco que correr en este campo. De modo que no nos sofoquemos.

Estas aclaraciones me han obligado a interrumpir la narración sintética de este apocalipsis Nueva Era que nos brinda el Escriba. Me faltaba por precisar, con criterios textuales, la fecha del acontecimiento. En varios lugares se dice que falta poco tiempo, o pocos años. Pero la revelación definitiva comienza con estas palabras, que, personalmente, me aportaron entonces no poco alivio: «...permaneceré en silencio, como testigo imparcial, hasta el día del Juicio Final...»⁷⁵. Varias veces dice que el día y la hora no lo sabemos (los lectores). Pero hay un momento en que se expresa en los siguientes términos: «Tres años y medio aguardaré, en devoto silencio, por la salvación de vuestras almas... las almas que sigan a oscuras después de mi silencio, habrán agotado el tiempo que vengo a daros... la cizaña... serán cosechadas.. el trigo... será cosechado y llevado al cielo»⁷⁶. El Escriba entregó el manuscrito a Esther —no quiero yo caer ahora en lo de «una tal Esther»— el 29 de febrero de 1996⁷⁷. Si, condicionalmente, ésta fuera la fecha del comienzo de su silencio, los tres años y medio que nos da de tiempo acabarían el 28/29 de agosto de 1999, o el 31, si se quiere completar el mes. Puede comprobarse la querencia de los milenarios hacia este mes y año, desde Nostradamus. Cuando escribo estas líneas este tiempo ya es pasado. El alivio al que me refería más arriba, no era debido a la revelación de la fecha, sino a la afirmación de que durante un tiempo, al menos, el tal Escriba iba a estar callado.

Los contenidos de los dos párrafos anteriores, sin embargo, han pasado por encima de un puente bajo el cual corre, a mi entender la clave de interpretación de gran parte de este embrollo. Si alguien quiere perder su tiempo leyendo estos libros, yo le recomendaría que empiece a leer por las páginas 158-159 del libro que vengo citando. Quizá le baste con ellas, y se ahorre mucho tiempo.

«Hace siete años intenté advertiros instando al gobierno para que difundiera entre los parados, el ejemplo de mi palabra, mi propio ejemplo de perfección para obtener las riquezas del alma...

Según iba desarrollando paso a paso, mi propia empresa, se la iba entregando a mi hermano, que la dirigía según el orden de mi palabra. Y fue él quien escribió por mí, al gobierno.

Ilegalizar la empresa, derribarla, someter a su director a un examen psiquiátrico, y sentarlo en el banquillo de los acusados, fue la respuesta del gobierno.

⁷⁵ CD 159.

⁷⁶ CD 200.

⁷⁷ Cfr. CD, página s/n de presentación.

Fui silenciado y fue destruida mi obra, por el bien de vuestra alma, mientras estabais encantados y ensimismados en vuestros razonables sueños. Destruyendo mi obra, y sentando a mi hermano en el banquillo, destruisteis mi ejemplo y silenciasteis mi palabra, la palabra que debíais estar esperando para abogar por vuestras almas, la palabra que ordena el Espíritu Santo... Pero nada se ha perdido, mi hermano Manuel fue desposeído, examinado, y juzgado, por defender mi palabra, él es testigo de los hechos, él tiene mi diario... mi segundo testigo es mujer, y su nombre es Esther»⁷⁸.

Denuncias, exámenes psiquiátricos, juicios, banquillo de los acusados, cartas nada menos que al gobierno, un negocio arruinado. Ya me parecía a mí que estos libros eran en cierto modo, y como decimos en Andalucía, una «venganza». Pero conste que yo, que me los he tenido que leer, no tenía culpa de nada. No he ido últimamente a Tembleque (Toledo), de donde salen los libros. Pero tengo intención de ir a visitar su hermosa plaza mayor y su iglesia. Las fotos de ésta publicadas en el libro pueden, sin embargo, inducir a error y confusión a mucha gente. Pueden interpretar que se trata de una obra católica. Por allí debe correr alguna historia no muy clara, que seguro que explica todo esto. Lo que va a ser más difícil de explicar es quién está detrás de la edición de los libros. ¿Cómo se ha preparado la edición? ¿Quién la ha subvencionado? ¿Quién ha hecho los arreglos para que la apariencia de libro oculte el despropósito total que contiene? Esto quizás sea más complicado. He perdido la esperanza, sin embargo, de conseguir enterarme de algo durante este «tiempo de purificación»⁷⁹, pues ya es felizmente pasado. El Escriba ha prometido que hasta el momento del final va a estar callado⁸⁰. Sin embargo, yo no las tengo todas conmigo, porque dice que deja dos testigos, la citada Esther y su hermano Manuel. Y además, desde la tarjeta-señalador que regalan con el libro ya nos está amenazando con otro, su *Diario*. Está claro que el proclamado apofatismo de místicos y visionarios no se refiere al uso de la palabra. Es verdad que los místicos, que tantísimo han escrito para decir que del Misterio, de Dios, e incluso de lo sagrado, no se puede decir casi nada, observan un apofatismo «nouménico», declarando que sus palabras son solamente sombra, figura e imagen. Pero los visionarios se toman la imagen al pie de la letra, y cuando prometen no hablar durante un tiempo siempre encuentran la manera de hacer correr más aprisa las manecillas del reloj. ¡Dios tenga piedad de nosotros!

10. *Evangélica nesciencia y docta esperanza*

La doctrina escatológica de la Iglesia parte de una evangélica nesciencia. No conoce ni el día ni la hora (Mt 24,36.50; Mc 13,32; Lc 21,8-9; Hech 1,6). Pero,

⁷⁸ CD 158-159.

⁷⁹ Cfr. CD 200.

⁸⁰ CD 200.

ilustrada doctamente en la Buena Noticia de Jesús, que vino a salvar y no a condenar, aguarda con alegría y esperanza su definitiva venida como Salvador. La esperanza cristiana no puede tener otro término que no sea Dios mismo, amor originante, sanante y plenificante de su creación, en su Reino. El cristiano no tiene necesidad de que "profetas", videntes, vates, futurólogos o cualesquiera otros mercaderes del tiempo le intenten vender cualquier tipo de localidad en sus panorámicos miradores u observatorios pretendidamente asomados sobre un futuro escatológico que, desde la fe cristiana, sólo pertenece a Dios. El Reino futuro está abstraído, como lo está el mismo Dios, a la posibilidad de manipulación humana. En Cristo-cabeza, muerto y resucitado, tiene el cristiano el modelo escatológico, aún velado, de lo que ha de acontecer en sus miembros. La muerte, aunque invadida en silencio por Cristo resucitado, vela cualquier descripción figurativa de Dios y de su Reino, ubicados más allá de los límites de lo que la mente y la imaginación humana pueden concebir (Cfr. 1 Cor 2,9). La consumación de la presencia salvífica de Jesucristo depende la voluntad inescrutable de Dios y no puede ser delimitada temporalmente en cuanto al proceso intramundano. El día y la hora no lo saben ni los ángeles del cielo, ni siquiera el Hijo, sino sólo el Padre (Cfr. Mc 13,32). Respecto de la lectura que algunos apocalípticos y milenarios hacen de ciertos signos, preferentemente catastróficos, como precursores de la inmediatez del fin, ya S. Lucas había recogido la descalificación de Jesús: "Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy' y 'el tiempo está cerca'. No les sigáis..." (Cfr. Lc 21,8ss). El texto sigue enumerando una serie de señales precursoras de carácter catastrófico, acordes con la mentalidad de la escatología cosmológica judaica de la época, que hemos llamado anteriormente "revolucionista". Pero el mensaje final del discurso de Jesús es la esperanza de la salvación: "Pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas" (Lc 21,18-19). Además, en todo caso, estas señales habrían de referirse a la destrucción del templo de Jerusalén, que acontecería en el año 70 y que es el tema de todo el contexto del discurso de Jesús en este capítulo y que S. Lucas redacta como "vaticinia ex eventu", aprovechando, seguramente, diversas palabras de Jesús. El evangelista Juan, aporta una valoración más espiritual de todo lo referente al fin y a la parusía o venida de Cristo como juez. Para Juan, aunque es evidente que el fin de la historia habría de ocurrir alguna vez, la vida eterna es un bien ya presente para los que se adhieren a Cristo (Jn 5,24-25; 6,40.47; 8,51).

Dogma de fe es que Cristo vendrá para juzgar a vivos y muertos y doctrina cierta que no puede calcularse el momento cronológico de esa venida⁸¹. En cualquier caso, la venida de Jesucristo para el juicio es manifestación del amor de Dios. La salvación es para todos aquellos que se dejen atraer por ese amor gratuita y universalmente ofrecido. Tanto los pasajes neotestamentarios que manifiestan la ignorancia del tiempo como aquellos otros que inciden en describir la inminencia

⁸¹ Dz 6, 40, 86, 429; Dz 2296.

mediante señales precursoras, lejos de contradecirse, convergen en un nivel más profundo del meramente literal. Las formulaciones de la ignorancia subrayan la absoluta e inalienable soberanía de Dios sobre la historia en su totalidad y en cada uno de sus periodos; la fecha del fin de la historia está sometida a esa soberanía y no hay instancia humana capaz de provocarla, ni siquiera de señalarla. Las formulaciones de los signos de la inminencia son una parénesis o exhortación a vivir el tiempo presente como tiempo de preparación para el definitivo advenimiento del Reino en medio de cualesquiera dificultades y tropiezos. Lo importante es que triunfe la esperanza anclada firmemente en el espacio y el tiempo de la fidelidad a Dios y a su Palabra. La lectura teológica de ambas series de formulaciones detecta en ellas su complementariedad. Ello no obsta para que, según las diversas épocas culturales y situaciones históricas de la comunidad cristiana, se haya acentuado más uno u otro sentido de los textos, siempre dentro del recto sentir eclesial. Las exageraciones, especialmente las que inducen el terror y arrojan la angustia, no responden a la fe esperanzada y recta de las iglesias cristianas, sino al fanatismo, más o menos acentuado, de quienes no respetan la soberanía de Dios sobre la historia. Esa falta de respeto indica una fuerte carencia de esperanza. Y, me atrevería a decir, una grave descompresión de la tensión de la fe, que casi querría adelantar el juicio de Dios, empujarle a atraer cuanto antes sobre el mundo el "apocalipsis" entendido como terror, e incluso, en su desesperación de poder obligar a Dios a actuar, construir ellos mismos su apocalipsis particular mediante la fanatización de sus seguidores y la provocación de la destrucción, el holocausto y la ruina. Profetas de calamidades y aspirantes a "dioses" que discrepan de la paciencia de Dios y se hunden en la desesperanza: "vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy' y 'el tiempo está cerca'. No les sigáis..." (Cfr. Lc 21,8ss).

El punto de partida para enfocar este problema debe ser la primacía de Cristo sobre la muerte. La fe cristiana enseña que la muerte, como último enemigo que ha de ser vencido (1Cor 15,26). Lo ha sido anticipadamente en Jesucristo. Un día también lo será en nosotros. En el fondo de la muerte apurada por el cristiano brilla una luz: ha sido invadida en silencio por la luz de Cristo resucitado, la luz que brilla en la tiniebla y que es la vida del hombre (Cfr. Jn 1,4-5). Ahora, desde ese ocultamiento silente de Cristo, tenemos la certeza de que la última palabra que ha de ser pronunciada sobre la vida del hombre no es la palabra de la nada terrorífica, sino la palabra de Dios que vive resucitado tras el velo de la muerte. Y la palabra de Dios hacia el hombre ha sido siempre y será una palabra de vida y de esperanza. Morimos hacia el interior de Dios. A través del velo oscuro de la muerte, el creyente entra en el seno de Cristo resucitado. En ese regazo somos puestos a salvo, somos preservados enteros de la muerte. Y esperamos ser resucitados todos juntos al fin de los tiempos, de solo Dios conocido, como expresión de la solidaridad fundamental del género humano ante Dios y en la expectativa de su Reino de amor y de gracia, de vida y belleza, de libertad, de verdad y de paz. Las predicaciones milenaristas aterrorizadas, aferradas a un literalismo fundamentalista incapaz de inspirar la paciencia y la esperanza que el

hombre necesita para poder proyectar su vida con dignidad y sentido, no deberían inquietar la paz espiritual de los creyentes en Jesucristo, de los incorporados por el Bautismo a la vida eterna de Dios en Cristo por la sacramentalidad de la Iglesia. Ha llegado la hora de revisar por qué esta predicación escatológica esperanzada del cristianismo encuentra dificultades para llegar a los oídos de nuestros contemporáneos, abiertos, en muchas ocasiones, para tantas fábulas siniestras que siembran el terror, la desesperanza, e incluso la violencia y muerte. Dios lo es de vivos y no de muertos (Mt 22,32; Mc 12,27; Lc 20,38). Y su Hijo Jesucristo fue enviado al mundo para salvar y no para juzgar-condenar (Cfr. Jn 12,47).